



UNIVERSIDAD
DE CIENFUEGOS
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Facultad de Humanidades

Departamento de Historia

Carrera Licenciatura en Historia

TRABAJO DE DIPLOMA EN OPCIÓN AL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

TÍTULO: La defensa de la identidad nacional durante la Primera
Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902)

AUTORA: Neisy Morales Morera

TUTORA: MSc. Madelaine Miranda Molina
Profesora Asistente

CURSO: 2019-2020
COVID 19

Índice:

Índice:

Introducción:	1
Capítulo 1: Panorama social y político de Cuba y Santa Clara en los años 1895-1902	8
1.1 Situación sociopolítica en Cuba y Santa Clara una vez terminada la Guerra Necesaria (1898-1899)	8
1.2 Características de la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Cuba y Santa Clara (1899-1902).....	17
1.3 Acercamiento a la defensa de la identidad nacional en Cuba en el período de 1899-1902:.....	26
Conclusiones Parciales:.....	33
Recomendaciones:.....	34
Bibliografía:	35
Anexos:	37

Pensamiento:

Cuba está simplemente invadida de americanos de todas las edades, de todas las condiciones de vida, de todas las profesiones y sin profesión. Desde muchos adultos que peinan canas hasta los niños que venden periódicos en las calles, los americanos se destacan. Hace años la avalancha era hacia el oeste de los Estados Unidos, ahora la marea giró hacia el sur, hacia Cuba (...) Por las apariencias, muchos parecen pensar que encontrarán aquí las calles pavimentadas en oro esperando que los recojan”.

New York Times, 7 de mayo de 1900

Dedicatoria:

A mi mamá, mi faro y mi guía, y a quien amo con la vida.

A mi papá, que aun estando lejos, estuvo siempre cerca de mí. Te amo

A Pedri, mi hermanito mayor, porque mi amor por ti es proporcional a todo lo
que te molesto...

A ustedes, porque esta tesis es obra de los cuatro

Agradecimientos:

La verdad resulta difícil agradecer a todas aquellas personas que forman parte de tu vida, y te ayudan día a día a convertirte en un mejor ser humano. Quienes me conocen saben que no soy mucho de expresar mis sentimientos, pero que sepan que esta es una ocasión especial.

En primer lugar, a mi madre Romelia Morera, por ayudarme en todo lo que podía y más, por guiarme siempre por el camino correcto y alentarme a ser mejor persona cada día. Por todos y cada uno de los domingos en la terminal y no irte, aunque te lo pidiera. La verdad mami, es que no me alcanzaría la vida entera para agradecerte todo lo que has hecho por mi durante todos estos años.

A mi padre, Pedro Luis Morales, que aun en la distancia, nunca me ha faltado. por no escatimar esfuerzos en vernos felices, y por ese sentido del humor que, dicen, heredé de él. Gracias papi, por las palabras de aliento, por los besos infinitos y el amor tan grande.

A mi hermano, Pedro Morales, que no sé si lo sepa, pero lo amo muchísimo. Gracias por tu ayuda hermanito. Sin ti, esta tesis no hubiera sido posible.

A mis abuelos, Juana y Changoro, por ser mis viejitos lindos. Gracias por guardarme por días los mantecaditos, y cuidarlos porque eran para mí. Por decirme que todo estaría bien, aunque me pareciera que el mundo se venía abajo. Gracias por la sabiduría acumulada, por los consejos oportunos y por la camita que sé tengo en su casa.

A mi madrina, Rosa, por quererme siempre, porque soy su niña. Gracias por ser una parte importante de mi vida y por llevarme cada año a las cabañitas, donde pasaba las mejores vacaciones que recuerdo.

A todos mis tíos y tías: Magaly, Brito, Ana, Jorgito, Eddy, Raulito, Ricardo, Lesvia, Claribel, Reinol y Nelson, por su afecto y por confiar en mí.

A todos mis primos, Richard, Tata, Loni, Claudia, Dany, Viviana, Neky, Tamarita, Frank y Violetica, por quererme y preocuparse. También a mis primos postizos Eridito, Claudia (la de Tata) y Jocelyn, porque ustedes también son parte de la familia.

A Ana Beatriz, mi amiga, como una hermana para mí. Gracias por tu amistad durante estos 5 años. No tengo como agradecerte todo este tiempo en que he podido contar contigo para todo, en las duras y las maduras. Gracias también por las conversaciones nocturnas, que son las mejores, por las comidas, las salidas y hasta el alojamiento. Ahora, a pesar de que vamos para lugares alejados, no pienses que te librarás tan fácil de mí, porque pienso seguir molestandote el resto de mi vida.

A Charles Daniel, por saber ganarse el corazón de las personas.

A Javi, por ser mi amigo siempre, por la preocupación y porque eres un luchador. Te admiro muchísimo.

A Yamelsy, por hacer feliz a mi hermano.

A los chicos de la Universidad, grandes amigos para toda la vida: Enmanuel (tenías que ser el primero y lo sabes), Roberto, Luisma, Rey, Ale, Sajay, Yandy, Yairis, Yainet, Melissa, Carlitos, Jorgito, Milagrito Juan Pablo, Eliesvy, Lachy, Yoisel, Carlos el grande, Lester, Andy, Alexey y Alexis, los quiero.

A mi tutora Madelaine, por la ayuda y los consejos oportunos.

A los profes de la carrera por su enorme contribución a mi formación profesional: Beby (que fue una segunda madre cuando recién entraba a la Universidad, la llevaré por siempre al lado izquierdo de mi pecho), Danay, Lisdania, Yariel, Lesby, Anabel, Dariel, Jorge Luis, Samir, Alejandro García, David Soler, Pulido. Les estaré eternamente agradecida a todos por las enseñanzas.

En fin, a todos los que creyeron en mí, en que lo lograría, y a los que de una forma u otra contribuyeron a mi formación y a mi crecimiento como persona, a todos, MUCHAS GRACIAS.

Resumen:

Los procesos históricos nacionales tuvieron sus particularidades a escala regional y local. Un proceso nacional que marcó el inicio del siglo XX, fue la Primera Ocupación Militar Estadounidense entre 1899 y 1902. La misma estuvo caracterizada, de manera general, por el desmantelamiento y destrucción de los órganos de poder español, la norteamericanización de la enseñanza y las labores de sanidad desplegadas en toda la Isla. La investigación se titula **“La defensa de la identidad nacional durante la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902)”**.

La presente investigación tiene como objetivo analizar las expresiones de defensa de la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902). La intervención de los Estados Unidos en la guerra entre Cuba y España desvió el curso de los acontecimientos históricos en el país. La Isla dejaba de ser colonia de España, sin embargo, quedaba bajo la autoridad del gobierno de Estados Unidos

Se aplicaron métodos que permitieron estudiar la evolución del municipio de Santa Clara durante 1899 a 1902, posibilitando examinar, analizar y sintetizar toda la información obtenida, ir de lo general a lo particular. Se utilizó como método empírico el análisis de documentos posibilitando el estudio de las fuentes documentales localizadas en el Archivo Histórico Provincial y la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Martí, ambos en la provincia de Villa Clara.

Palabras clave: ocupación militar estadounidense, identidad, defensa.

Abstract:

National historical processes had their peculiarities at regional and local levels. A national process that marked the beginning of the 20th century, was the First American Military Occupation between 1899 and 1902. It was characterized, in general, by the dismantling and destruction of the Spanish organs of power, the Americanization of education and the health work carried out throughout the Island. The investigation is entitled "The defense of national identity during the First American Military Occupation in Santa Clara (1899-1902)".

This research aims to analyze the expressions of defense of national identity during the First American Military Occupation in Santa Clara (1899-1902). The intervention of the United States in the war between Cuba and Spain diverted the course of historical events in the country. The Island was no longer a colony of Spain, however, it was under the authority of the United States government

Methods were applied that allowed studying the evolution of the municipality of Santa Clara during 1899 to 1902, making it possible to examine, analyze and synthesize all the information obtained, going from the general to the particular. The analysis of documents was used as an empirical method, making it possible to study the documentary sources located in the Provincial Historical Archive and the Rare and Valuable Funds Room of the Martí Provincial Library, both in the province of Villa Clara.

Key words: US military occupation, identity, defense.

Introducción:

Los procesos históricos nacionales tuvieron sus particularidades a escala regional y local. Un proceso nacional que marcó el inicio del siglo XX, fue la Primera Ocupación Militar Estadounidense entre 1899 y 1902. La misma estuvo caracterizada, de manera general, por el desmantelamiento y destrucción de los órganos de poder español, la norteamericanización de la enseñanza y las labores de sanidad desplegadas en toda la Isla.

Es preciso decir que la intervención de los Estados Unidos de América en la guerra entre Cuba y España desvió el curso de los acontecimientos históricos en el país. Por efecto del protocolo de paz firmado en Washington el 12 de agosto de 1898 y del Tratado de París del 10 de diciembre del mismo año, España debía abandonar todo derecho dominico sobre Cuba. De esta forma, la Isla dejaba de ser una colonia de España para quedar bajo la autoridad del gobierno de los Estados Unidos¹.

Sin embargo, la defensa de la identidad nacional fue un proceso a nivel nacional, del cual la ciudad de Santa Clara no estuvo exenta. Esto se manifestó, entre otras cuestiones, por un amplio movimiento de recogida de los restos dispersos de los héroes caídos durante la recién finalizada Guerra Necesaria. Este movimiento llevaría por nombre “Comité de Reliquias de la Patria”, celebrando su primera sesión el 5 de septiembre de 1899².

El **marco cronológico** de la presente investigación es de 1899 a 1902. Se escoge dicho período debido a que el 1ro de enero de 1899 se hizo efectiva y comenzó oficialmente la ocupación militar de Cuba por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, como parte de los acuerdos del Tratado de París. Se constituyó así el gobierno de ocupación, el cual sería encabezado por el general John R. Brooke.

También debido a que el 9 de enero de 1899, según reza en el Acta Capítular de dicho año³, se envió una citación a los concejales del Ayuntamiento. En la misma

¹ Santovenia, Emeterio S. Un día como hoy. 366 fechas en la Historia de Cuba. —La Habana: Editorial Trópico, 1946., p. 7

² Martínez Ortiz, Rafael. Cuba Los primeros años de la independencia, 1ra Parte. La Intervención y el establecimiento del gobierno de Tomás Estrada Palma. —La Habana: Librería e Imprenta “La Moderna Poesía”, 1911. —p.75.

³ Archivo Histórico Provincial Villa Clara. Fondo Ayuntamiento de Santa Clara (1690-1964). Acta Capítular año 1899, Tomo 50

se precisa que: *“La Corporación debe tomar varios acuerdos relativos a recibir dignamente al Generalísimo del Ejército Cubano Máximo Gómez, en su próxima visita a esta Ciudad”*⁴. La anterior citación puede considerarse la primera muestra oficial de defensa de la identidad nacional en Santa Clara durante la Primera Ocupación Militar Estadounidense.

La fecha límite para la investigación lo constituye el año 1902, porque en ese año, específicamente el 20 de mayo, queda instaurada la República tras las primeras elecciones republicanas efectuadas en Cuba, en las cuales salió electo presidente Tomás Estrada Palma. Dicho hecho lo relata la historiadora Francisca López Civeira al decir que:

“El 20 de mayo de 1902 (...) fue arriada la bandera norteamericana del Morro de La Habana, y una representación de los veteranos de la independencia izó la enseña nacional (...). A las 12:20, Tomás Estrada Palma hacía el juramento constitucional: nacía la República. El país vibró de júbilo. Muchos creyeron que al fin se había llegado, aunque la Enmienda Platt fuera permanente recordatorio de la subordinación impuesta⁵.”

El anterior planteamiento evidencia que, a pesar del establecimiento de la República, existía aun la Enmienda Platt, como un método permanente de dominación hacia Cuba. En Santa Clara, algunos antiguos miembros del Ejército Libertador establecieron vínculos con representantes del imperialismo estadounidense. Frente a esa situación se alzaron otros que luchaban contra los múltiples males vinculados a las cadenas de la Enmienda Platt y a las posturas corruptas de aquellos que traicionaron los ideales por los que habían luchado⁶.

También debido a que, en el propio año de 1902 termina la labor del Comité Reliquias de la Patria, al finalizar la recogida de los restos de los patriotas.

El **análisis historiográfico** ha sido concebido a partir de tres unidades temáticas que permita un mejor entendimiento del mismo. El primer grupo lo constituyen

⁴ Ibidem.

⁵ López Civeira, Francisca. Historia de Cuba 1899-1958. Estado nacional, dependencia y Revolución. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2012., p. 32

⁶ Historia de la provincia de Villa Clara desde los orígenes hasta 1990. —Villa Clara: Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC Villa Clara, 2006. —p. 233

obras que se refieren al contexto del país. Dentro de este se encuentran los textos del Instituto de Historia de Cuba⁷. Estos ofrecen de manera acertada el panorama sociopolítico y económico existente en Cuba luego de terminada la Guerra Necesaria y una vez comenzada la Primera Ocupación Militar Estadounidense en el país.

Dentro de este mismo grupo, otro texto que hace aportes a la investigación constituye Cuba: Los primeros años de la independencia 1ra Parte. La Intervención y el establecimiento del gobierno de Tomás Estrada Palma⁸, escrito por Rafael Martínez Ortiz. El autor fue testigo directo de los acontecimientos que trata en el libro. Por tanto, ofrece información de primera mano sobre estos, además de sus valoraciones sobre lo que estaba ocurriendo en el país durante este proceso.

Por otra parte, el texto Documentos para la Historia de Cuba⁹, recopilados e interpretados por Hortensia Pichardo Viñals recoge datos, hechos, leyes, reglamentos y órdenes militares del período a estudiar (1898-1902). Esto permite un análisis a profundidad, a partir de la interpretación de los documentos originales.

El texto Cuba: las máscaras y las sombras. La Primera Ocupación¹⁰ de Rolando Rodríguez García es un libro que pone al desnudo las interioridades de esta época, determinante en el devenir de la nación cubana. Su autor pone de manifiesto que la intervención y posterior ocupación estadounidense marcó pautas en la historia. Esto debido a que constituyó el primer escaño en la expansión de lo que sería el imperio más poderoso de todos los tiempos. También plantea que, sin embargo, para Cuba representó el secuestro de la victoria. La frustración, el patriotismo, las apetencias económicas, el cinismo y el desconcierto se unen en un texto ameno y revelador.

⁷ Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). Tomo II/José Cantón Navarro... (et. al.). ---La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. --584 p. e Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. La Neocolonia organización y crisis (desde 1899 hasta 1940). Tomo III/José Cantón Navarro (et. al.). --- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. ---422p

⁸ Martínez Ortiz, Rafael. Ob. Cit.

⁹ Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba II/ Hortensia Pichardo Viñals. --- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000. ---482p.

¹⁰ Rodríguez García, Rolando. Cuba: las máscaras y las sombras. La primera ocupación/Rolando Rodríguez García. ---La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008. --512 p.

Dentro del segundo grupo de trabajo se encuentran las obras pertenecientes a la historiografía regional y local santaclareña. En las mismas se puede obtener información detallada del panorama sociopolítico y económico de Santa Clara, para construir el contexto del período a tratar en la presente investigación. Entre ellas se sitúan las obras historiográficas más recientes sobre Santa Clara: Historia de la Provincia de Villa Clara desde los orígenes hasta 1990¹¹ en su versión inédita y la Historia del Municipio de Santa Clara¹². Estos textos hacen alusión al desarrollo del municipio y ofrecen datos sobre el tema a tratar en la presente investigación.

En el último grupo analizado, se incluyeron estudios cuyo aporte fundamental fue en el orden teórico y metodológico. En este sentido se selecciona el texto Las metáforas del cambio en la vida cotidiana¹³, de Marial Iglesias Utset. Es un acercamiento a uno de los períodos menos estudiados y más estereotipados de la Historia de Cuba, por la manera en que trabaja los vacíos simbólicos provocados por el cese de la dominación colonial española y emergen contradicciones frente al proceso de americanización de las instituciones y las costumbres. La autora utiliza métodos y técnicas propias de la investigación histórica que constituyen un referente metodológico para la presente investigación.

Conceptos fundamentales:

Un concepto fundamental en la realización de la presente investigación es el de *ocupación militar*. El académico británico Adam Roberts se refiere a la misma como un: “*sistema formal de control externo por parte de una fuerza cuya presencia no está sancionada por acuerdo internacional, (...) conflicto de nacionalidad e interés entre los habitantes, (...) y quienes ejercen poder sobre ellos (...)*”¹⁴

¹¹ Historia de la Provincia de Villa Clara... Ob. Cit.

¹² Historia del municipio de Santa Clara desde sus aborígenes hasta 1990/Virgilio Espinosa González... (et. al.). — La Habana, 1990.

¹³ Iglesias Utset, Marial. Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902/Marial Iglesias Utset. --- La Habana: Ediciones Unión, 2010. ---284 p.

¹⁴ Roberts, Adam. Prolonged Military Occupation: The Israeli-Occupied Territories Since 1967. Tomado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-journal-of-international-law/article/prolonged-military-occupation-the-israelioccupied-teritories-since-1967>

También ha sido necesaria la conceptualización del término *identidad nacional*, el cual, para el desarrollo de la presente investigación, la investigadora se acoge al criterio de Marial Iglesias al decir que:

*“La identidad nacional se asume (...) no como una esencia ‘pura’ y homogénea que ‘emana’ de forma natural y espontánea del torrente teleológico de la historia nacional, sino a la manera de un proceso complejo de articulación de pertenencias, plural y en permanente conflicto. Lo que por lo general se denomina ‘identidad nacional’ se examinará (...) como un concepto que sintetiza los modos, a menudo contradictorios y en incesante creación y recreación, en que los diferentes grupos sociales imaginan sus relaciones dentro de una comunidad política y territorialmente definida: la nación (...)”*¹⁵

Diseño Metodológico:

A pesar de que son numerosos los estudios sobre diversas temáticas durante este período, aún resultan insuficientes para una etapa tan compleja en la historiografía nacional. Es por esta razón que se formula como **problema científico**: ¿Cómo se manifestaron las expresiones de defensa de la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902)?

Se establece como **objeto de estudio**: la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902).

En base al problema científico planteado, se propone como **objetivo general**: Analizar las expresiones de defensa de la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902).

Para el cumplimiento de este propósito se enuncian los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar el contexto socioeconómico y político de Cuba al término de la Guerra Necesaria.

¹⁵ Iglesias Utset, Marial. Ob. Cit., p. 18

- Ejemplificar la significación de las guerras independentistas en la historia y la construcción de la identidad nacional.
- Argumentar las expresiones de defensa de la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902).

A fin de dar solución al problema científico planteado, se formula la siguiente **Hipótesis:**

Las expresiones de defensa de la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902) se manifestaron mediante el cambio de nombres a calles, Plazas y Parques, por el de personalidades que se destacaron en su labor durante la Guerra Necesaria. También mediante la recogida de los restos dispersos de los héroes caídos en la guerra de independencia, siendo Santa Clara de las primeras en iniciar esta labor.

Métodos teóricos y empíricos

La presente investigación se desarrolla a través de métodos teóricos:

Histórico-lógico: dicho método permitió a la investigadora estudiar la evolución del municipio Santa Clara durante el período a estudiar (1899-1902), en correspondencia con los diferentes acontecimientos acaecidos en dicha etapa.

Analítico-sintético: posibilitó examinar, analizar y sintetizar toda la información obtenida, ir de lo general a lo particular, y reproducir la información de forma pertinente, para evitar así que perdiera sentido la redacción.

Inductivo-deductivo: permitió, a partir de las características generales del proceso de defensa de la identidad nacional en la Isla, la identificación de las particularidades del mismo en el municipio de Santa Clara durante los años de 1899 a 1902.

De igual manera, también fueron utilizados métodos empíricos: el análisis de documentos: a partir del estudio de las fuentes documentales localizadas en el Archivo Histórico Provincial y la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Martí, ambos en la provincia de Villa Clara, consistentes en Actas Capitulares y publicaciones periódicas de la época, como el *Heraldo de Las Villas*, *Publicidad* y *El Villareño*, y la contrastación de fuentes, con el objetivo de

verificar la información contenida en una bibliografía a través de su comprobación en otras.

Importancia y viabilidad de la investigación

Como se pudo apreciar luego del análisis historiográfico, se puede plantear que la historiografía nacional recoge alguna bibliografía respecto a la defensa de la identidad nacional durante la Primera Ocupación Militar estadounidense. Estas obras revierten especial significación, pues ofrecen datos y análisis del período entre 1899-1902 que permiten explicar este proceso a escala nacional. Sin embargo, no abordan a profundidad las particularidades que este tuvo en casi ningún municipio, provincia o región de Cuba. Por lo anteriormente planteado y hasta donde se ha podido investigar, se encuentra un vacío en la historiografía que aborde las particularidades de defensa de la identidad nacional a escala regional y local.

El estudio que se propone desde la perspectiva histórica pretende develar las particularidades de dicha defensa. Los resultados aspiran a llenar un vacío historiográfico a escala local que permitirá comprender los complejos procesos políticos evidenciados en la Primera Ocupación estadounidense en Santa Clara entre 1899-1902.

Capítulo 1: Panorama social y político de Cuba y Santa Clara en los años 1895-1902

El presente Capítulo trabaja la situación de Santa Clara y Cuba desde el punto de vista sociopolítico al término de la Guerra del 95 y durante la Primera Ocupación Militar Estadounidense. En el epígrafe 1.1 se aborda la situación sociopolítica y económica en el país y en el municipio de Santa Clara al finalizar la Guerra del 95. Además, se plantean las particularidades de la terminación de la Guerra y la situación de Cuba una vez finalizada la misma.

En el Epígrafe 1.2 se plantean las características de la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Cuba y Santa Clara entre los años 1899-1902, y en el 1.3 se hace un breve bosquejo de los hechos que demuestran la defensa de la identidad nacional en Cuba en el período de 1899 a 1902

1.1 Situación sociopolítica en Cuba y Santa Clara una vez terminada la Guerra Necesaria (1898-1899)

La orden de alzamiento fue dada para el 24 de febrero de 1895 después del desastroso fracaso del plan de la Fernandina, tan minuciosamente trazado por Martí¹⁶. Durante el año 1895, España mantuvo al frente de las operaciones militares en Cuba al General Arsenio Martínez Campos, pero este no pudo lograr la pacificación como lo había hecho en 1878. Por este motivo, el gobierno español decidió sustituirlo y en su lugar envía al General Valeriano Weyler, quien con nuevos métodos y alternativas trataría de conservar la colonia. Weyler se hizo cargo del mando a partir del día 10 de febrero de 1896, y su actuación influyó notablemente en el desarrollo posterior de la guerra. Desde su llegada, Weyler tomó medidas que se caracterizaron por su crueldad y ensañamiento, fundamentalmente contra la población civil. Las primeras estuvieron encaminadas a aislar a los insurrectos de la población, mediante amenazas a los pacíficos.

A pesar de las medidas tomadas por el gobierno, la lucha liberadora continuaba su camino victorioso. El Ejército de Liberación obtenía importantes victorias en los campos de batalla y se continuaba el recibimiento de apoyo y la cooperación

¹⁶ Historia del municipio de Santa Clara desde sus aborígenes hasta 1990. Ob. Cit., p.135

de las organizaciones revolucionarias radicadas en las ciudades. Es por ello que el Capitán General de la Isla, Valeriano Weyler, decidió tomar medidas más drásticas para acabar con la revolución, así el 21 de octubre de 1896 dictó el Bando de Reconcentración, que dejaría profundas huellas en la población de Cuba y del municipio de Santa Clara en particular.

En 1896, el general español Valeriano Weyler llegó a Cuba y inmediatamente actuó, tanto contra los privilegiados y propietarios, como contra los pobres y desposeídos, con el objetivo de eliminar cualquier tipo de oposición. Los arrestos y deportaciones fueron tan numerosos que daban la impresión que eran acciones indiscriminadas y al azar, se trataba de un terror organizado, que buscaba exterminar masivamente a decenas de miles de cubanos sospechosos de complicidad, real o imaginaria. El general Weyler comprendió que sus fuerzas no podían derrotar al ejército Libertador sin antes destruir a las comunidades rurales, de las que dependía este, y en las cuales se ocultaban. Por eso, era necesario emprender la guerra contra cientos de miles de campesinos, agricultores y trabajadores rurales; en fin, la totalidad de la población civil en el campo¹⁷.

A mediados de 1896, inauguró el programa de reconcentración: la relocalización de la población rural en un sistema de campo de reconcentración. Ordenó a jóvenes soldados españoles a quemar caseríos, campos cultivados, y destruir las reservas de alimentos, arrasar hogares y apoderarse del ganado. Hacia finales del año, gran parte de campo cubano fue devastado. Las fincas estaban desatendidas, los campos abandonados, las villas deshabitadas. Desaparecieron comunidades completas.

A través del bando, decretó que serían considerados dentro de la jurisdicción de guerra los culpables de intentar la difusión de noticias que favorecieran la rebelión. También los que les facilitaran caballos o cualquier otra clase de ganado y en general recursos para la guerra.

La reconcentración fue adoptada como una medida política de guerra, la cual repercutió grandemente en el plano económico y social. Con ella, Weyler

¹⁷ Pérez Jr., Louis A. Ser cubano: identidad, nacionalidad y cultura. –La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2016. –p. 108

pretendía dar varios golpes de importancia a la Revolución. Entre estos: quitar a los mambises sus medios de subsistencia y privarlos de los informes que le daban los campesinos sobre los movimientos de las tropas españolas. Además de limitar la difusión de la propaganda revolucionaria entre los simpatizantes de la guerra, impedir que los campesinos pudieran engrosar las filas rebeldes, y desmoralizar a los soldados cubanos, ya que muchos tendrían familiares que sufrirían los rigores de la reconcentración y podrían ser llevados a favorecer un alto en las hostilidades.

Santa Clara sufrió los rigores de la reconcentración. Los campesinos fueron arrancados de sus sitios de labranza y trasladados masivamente a las poblaciones. Esta situación originó un problema más para la ciudad desde el punto de vista económico y sanitario. Producto de la reconcentración, los campos se arruinaron, se perdió gran parte de los cultivos y ganados y se creó una situación crítica para la alimentación.

En el plano poblacional, provocó la muerte de miles de personas, víctimas de la falta de alimentos y las enfermedades, fundamentalmente entre la población que integraban los ancianos, mujeres y niños. Después de diciembre de 1896, Santa Clara se convirtió en un centro importante de las operaciones militares. El propio Weyler estuvo en la ciudad y operaba en la zona. La reconcentración se recrudeció y con ella sus efectos.

En 1897 la mortalidad de los reconcentrados aumentó considerablemente como consecuencia de la falta de alimentos y las enfermedades, las cuales proliferaban por la falta de higiene. En 1898, la situación se hizo más crítica para los reconcentrados que se hallaban en la ciudad de Santa Clara, ya que a estos se les prohibió pedir limosnas, única vía de escape que tenían para enfrentar la situación en que vivían, junto a las llamadas cocinas económicas¹⁸, las cuales fueron creadas por iniciativa del Padre Alberto Chao¹⁹ con el objetivo de ayudar

¹⁸ Ibidem., p. 170

¹⁹ Padre Alberto Chao: nacido en España, fue el último cura párroco que tuvo la Iglesia Mayor durante la dominación española en Cuba. En el año 1895 cuando los cubanos luchaban por alcanzar su independencia, este sacerdote repartía todo lo que producía el templo entre los reconcentrados durante la operación militar de Valeriano Weyler.

a la alimentación de los más pobres, y que contaban con el apoyo de los Clubes Revolucionarios de la ciudad de Santa Clara.

A pesar de las huellas desastrosas que dejó la política de guerra implantada por Weyler, sobre todo en la población civil, el Ejército Libertador aumentó en número. Los acontecimientos militares de 1897 demostraron que la barbarie de Weyler fracasó por completo en cuanto a debilitar la capacidad del Ejército Libertador, que continuó con éxito la guerra por la independencia de Cuba.

Con el objetivo de poner fin a las acciones de guerra y emprender una ofensiva sobre las fuerzas insurrectas, llegó a Santa Clara Valeriano Weyler, el 2 de febrero de 1897. Esto constituye un indicador de la importancia que se le daba a la región debido a su estado de guerra. Weyler combinó las fuerzas a su mando con las que se encontraban en la región, pero las operaciones no lograron sus objetivos, ni afectaron el espíritu de combate de las fuerzas insurrectas. Estas continuaron sus acciones a pesar de la escasez de recursos de guerra que tenían y de la superioridad numérica del Ejército Español.

En ese momento, Weyler tenía alrededor de 50 000 efectivos en Las Villas. Debido a la gran cantidad de hombres al servicio de España, las fuerzas insurrectas utilizaron como técnica de guerra no concentrar las fuerzas para grandes combates. Al contrario, optaron por realizar acciones rápidas de hostigamiento constante con pequeñas partidas para mantener en un acoso permanente al enemigo.

Tras el fracaso de su política, Valeriano Weyler fue sustituido de su cargo, y en su lugar fue enviado el General Ramón Blanco²⁰, quien buscando una solución desesperada decreta, el 25 de noviembre de 1897, el Régimen Autonómico, para tratar de poner fin a la guerra y conservar la colonia de Cuba. En este punto de la Guerra, el Ejército Libertador dominaba la mitad oriental de la Isla e impedía a los españoles extraer las riquezas de la otra mitad. Fue entonces que el gobierno norteamericano decidió actuar en el conflicto hispano-cubano.

²⁰ Ramón Blanco: militar y noble español. Fue Gobernador de Cuba entre 1879-1881 y 1897-1898. Su primer mandato en Cuba se caracterizó por la destrucción que sufría la Isla tras la contienda de la Guerra de los Diez Años y el desarrollo de la Guerra Chiquita. En su segundo mandato trató de implantar la autonomía en la isla para frenar la revolución independentista, concluyendo con la intervención estadounidense.

El presidente de los Estados Unidos William McKinley se dirigió al Congreso para pedir autorización para intervenir en Cuba para pacificarla y establecer “un gobierno estable, que sostuviera el orden, que garantizara la paz y la vida de los ciudadanos y que cumpliera sus compromisos internacionales”²¹. En el Congreso había dos corrientes de opinión que se fundían en favor de ayudar a los patriotas cubanos a ganar su liberación. Estas corrientes de opinión se fundieron en la Resolución Conjunta de 18 de abril de 1898, convertida en ley al ser sancionada con la firma del presidente el día siguiente, que autorizó la intervención armada en el conflicto²².

En la Resolución Conjunta se planteaba “que el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”²³. Además, se exigía la renuncia inmediata del Gobierno de España de su autoridad y gobierno en la isla de Cuba y retire del territorio de esta de sus aguas, sus fuerzas militares y navales. Se aseguró que una vez obtenida la pacificación de la isla se dejaría “el gobierno y dominio a su propio pueblo”²⁴.

Después de la destrucción de sus escuadras y la capitulación de Santiago de Cuba, España aceptó su derrota y solicitó la paz. Primero firmó el armisticio el 12 de agosto de 1898, después aceptó un protocolo presentado en Washington y de acuerdo con el mismo designó plenipotenciarios que se reunieron en París para acordar definitivamente las condiciones de la paz, concertado en el conocido Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898. En esas negociaciones, Cuba fue cuidadosamente excluida y España hizo todo lo posible porque la Isla pasara definitivamente de su dominio al de los Estados Unidos. Sin embargo, el texto de la Resolución Conjunta, impidió al presidente norteamericano aceptar a la Isla²⁵ en bandeja de plata como se la ofrecía el gobierno español.

La paz llegó en agosto de 1898, y solo entonces se pudo comprender, en toda su magnitud, las dimensiones de la devastación. Tres décadas de guerra y represión habían traído inimaginables sufrimientos e incalculables pérdidas al

²¹ Pichardo Viñals, Hortensia. Ob. Cit., p. 454

²² Ibidem., pág. 455

²³ Ibidem., pág. 455

²⁴ Ibidem., pág. 455-456

²⁵ Ibidem., pág. 460

pueblo cubano. La Guerra de Independencia fue especialmente cruel en su desarrollo y efecto. Fue una guerra de gran magnitud, en la cual el pillaje y el saqueo de todo tipo fue un medio para librar la batalla, y en la cual la sistemática destrucción de la propiedad llegó a ser la forma preferida para derrotar al enemigo. La guerra involucró a casi todo, en cada uno de los pueblos y aldeas de la isla, tanto por designio o por casualidad; la distinción entre civiles y combatientes perdió todo sentido; la neutralidad era sospechosa y la seguridad se obtenía solo en el frente de batalla: muy raras veces fuera de este, y nunca en el medio.

Los efectos de la guerra podían verse donde quiera. Las casas no tenían techo y estaban en ruina. Los caminos, los puentes y los ferrocarriles estaban abandonados. En lugares donde existieron pueblos y aldeas, ahora solo quedaban algunos escombros y casas quemadas. Las minas estaban cerradas. El comercio y la producción estaban paralizados. La agricultura estaba en ruina; y todo era desolación. Las que antes habían sido zonas agrícolas, ahora eran escenarios de tierras arrasadas y tierras quemadas. Enormes áreas de las más productivas zonas de la Isla habían sido desoladas. Años después la Comisión de Tarifas de los Estados Unidos concluyó que las dos terceras partes de las riquezas cubanas fueron consumido por la guerra. Decenas de miles de pequeñas fincas, cafetales, vegas de tabaco y ranchos ganaderos, simplemente desaparecieron. Cientos de molinos azucareros y cientos de miles de acres de tierra de caña de azúcar se convirtieron en restos carbonizados y campos estériles. De los mil cien centrales azucareros que funcionaban en 1895, solo doscientos siete sobrevivieron a la guerra²⁶.

Una vez concluida la paz de París, los estadounidenses tendrían la tarea de organizar el gobierno de los territorios obtenidos como resultado del mismo. Quedaba claro que su estatus sería de meras colonias, sin embargo, en el caso de Cuba debían darse pasos más cuidadosos. Para el investigador Rolando Rodríguez García, en el texto Cuba: las máscaras y las sombras:

“(...) la solución consistía en jugar con dos barajas: no fijar el horizonte temporal de la ocupación y, mientras, tratar de tropezarse con la

²⁶ Pérez Jr., Louis A. Ob. Cit., –p. 109

*fórmula conveniente de anexar la isla y, en todo caso, preparar sus ataduras por si un día no quedaba más alternativa que establecer un gobierno cubano y, eso, solo hasta que llegara el momento en que se aboliese la independencia (...)*²⁷

La propia guerra con sus combates, sus proyecciones y políticas como la tea incendiaria, la paralización de la zafra y las producciones de los cultivos, así como el consumo de ganado, todo ello necesario para el logro del objetivo supremo de la revolución, dejaron resultados desastrosos para la economía y la sociedad al finalizar la lucha. A esto debe agregarse los males generados por el gobierno español en medio de la guerra como la política de reconcentración, obteniéndose como resultado un cuadro desolador al final de la campaña²⁸. La Guerra Necesaria afectó sensiblemente la economía del país y la situación social de la población. Al decir de Ramiro Guerra²⁹:

*“En 1899, al cesar la dominación española después de la más devastadora guerra de independencia americana, éramos un pueblo en ruinas; pequeño, miserable, famélico. Nuestra única fuerza era nuestra esperanza, unida a una firma y enérgica determinación de durar y vivir”*³⁰

Las zonas más dañadas fueron las rurales debido sobre todo a las consecuencias de la reconcentración de campesinos, dictada por el capitán general Valeriano Weyler. Dicha reconcentración provocó el despoblamiento de los campos y la privación de la fuerza de trabajo necesaria. El Bando de Reconcentración fue una medida que sumió al país en una situación crítica, y con ella al municipio de Santa Clara. Este agravó, aún más, la situación de la agricultura, ya bastante maltrecha por las acciones de guerra³¹, que no la dejaba rehabilitarse debido a las constantes acciones.

Las ciudades y pueblos no se vieron grandemente afectados por la contienda bélica, sin embargo, la desarticulación de la producción agrícola y del comercio

²⁷ Rodríguez García, Rolando. Ob. Cit., pág. 66

²⁸ Espinosa González, Virgilio. Historia del municipio de Santa Clara desde sus aborígenes hasta 1990. — La Habana, 1990., p. 139

²⁹ Guerra, Ramiro. Un cuarto de siglo de evolución cubana. —La Habana: Imprenta “El Siglo XX”, 1924.

³⁰ Ibidem., p. 16

³¹ Guerra, Ramiro. Ob. Cit., p. 167

interno, afectó sensiblemente a sus poblaciones³². Por su parte, las principales industrias del país disminuyeron en gran medida su producción debido a que tenían una base agraria, y las exportaciones de azúcar y tabaco descendieron bruscamente.

La guerra de independencia paralizó y destruyó casi toda la producción cubana. Además, causó graves daños al comercio de la Isla. Según los datos de la Estadística Agrícola y Pecuaria, la guerra destruyó el 85.54% de las fincas rústicas. Fueron destruidas total o parcialmente, el 88.96% de las haciendas y potreros, el 84.14% de los ingenios azucareros, el 88% de los cafetales, el 84.81% de las vegas de tabaco y el 83.54% de los sitios y estancias de labor³³. En el contexto de la Guerra también las comunicaciones fueron seriamente dañadas. El ferrocarril constituyó un objetivo militar por lo que sufrió numerosos ataques por parte del Ejército Libertador. Esto da como resultado que para el año 1899, las comunicaciones del país sean escasas, lentas y costosas³⁴.

Sin embargo, fue en la población donde la guerra dejó una huella más dramática por sus efectos económicos, sociales e, incluso, psicológicos³⁵. Las pérdidas humanas no se han podido calcular con exactitud. Las cifras mayores de fallecidos corresponden a familias campesinas colocadas en zonas de concentración, así como a la población infantil que descendió notablemente por los efectos de enfermedades, la desnutrición y las condiciones insalubres³⁶.

Fueron los campesinos, obreros agrícolas, carreteros y otros sectores relaciones con la vida y las faenas agrícolas, los que sufrieron con mayor crudeza la situación creada por la guerra. En los meses posteriores a la terminación de la contienda, muchos deambulaban por las calles de pueblos y ciudades casi desnudos, hambrientos, enfermos. La reconcentración los había alejado de sus tierras y los más afortunados se vieron en situación de vender su fuerza de trabajo en labores nada productivas o simplemente sobrevivir a través de cualquier medio³⁷.

³² Instituto de Historia de Cuba. Ob. Cit., p. 537

³³ Ibidem., p.538

³⁴ Guerra, Ramiro. Ob. Cit., p. 63

³⁵ Instituto de Historia de Cuba Ob. Cit., p. 537

³⁶ Ibidem., p.538

³⁷ Ibidem., pp.538-539

Los informes de la administración norteamericana sobre la Isla ofrecen un cuadro desolador de la situación interna del país, caracterizada por la carencia tanto de cultivos como de animales de cría o de tiro. Por otra parte, la falta de actividad económica productiva había conducido a una postración en el comercio, con secuelas de insuficiencias de crédito bancario para la rehabilitación del país³⁸.

La industria azucarera, principal renglón productivo de la isla, había sufrido con especial fuerza los efectos de la conflagración. El monto de la zafra descendió en más de un 60%. Además, la baja de los precios redujo a mucho menos de la mitad los ingresos por azúcar. El tabaco, por su parte, como segundo renglón de importancia del país para la exportación, también había decaído a niveles ínfimos.

Miles de campesinos dislocados en las ciudades y pueblos como resultado de la Reconcentración, también carecían de los más elementales medios materiales y se veían forzados a depender de la caridad pública. Con el fin de la Guerra, en el año 1899 el pueblo cubano tenía grandes problemas que debían ser resueltos.

Para el investigador Ramiro Guerra:

“(...) restablecer la paz moral, reconstruir el país devastado por la guerra, sanearlo, instruir la gran masa de analfabetos con que contaba, organizarse políticamente para tomar la dirección de las instituciones locales, iniciarse en el ejercicio de multitud de funciones públicas de las cuales no tenía la menor experiencia, darse una Constitución, lograr el pronto establecimiento de la República, fijar las relaciones que debía mantener con los Estados Unidos, asumir el y dirección de las instituciones nacionales, realizar la paga del Ejército, establecer relaciones con los demás gobiernos del mundo, zanjar las cuestiones pendientes con algunos de ellos.”³⁹

La anterior es, sin dudas, una descripción detallada de los problemas que atravesaba el pueblo cubano al finalizar la Guerra del 95. Problemas a los cuales debían darse solución lo más pronto posible ante la nueva etapa de la Historia que se habría con el establecimiento del Gobierno de la primera Intervención Militar Estadounidense en Cuba.

³⁸ Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba La neocolonia Ob. Cit., p. 1.

³⁹ Guerra, Ramiro. Ob. Cit., p. 101

1.2 Características de la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Cuba y Santa Clara (1899-1902).

El 1ro de enero de 1899 comenzó oficialmente la ocupación de Cuba por las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Se sustituía la bandera española por la norteamericana, las últimas autoridades y tropas hispanas abandonaban la Isla y se constituía el gobierno de ocupación. Este gobierno sería encabezado por el general John R. Brooke, quien estaría en tal cargo hasta diciembre de 1899, cuando fue sustituido por Leonard Wood⁴⁰.

Estados Unidos ocupaba a Cuba en el contexto del desarrollo del capitalismo monopolista a escala internacional. Este país emergió de la Guerra del 98 con la posesión del archipiélago de Filipinas y la isla Guam en el Océano Pacífico, a lo que se agregaba la anexión de Hawái y Samoa. En el Mar Caribe recibía a Puerto Rico y ocupaba a Cuba. Sin embargo, la incorporación de estos territorios al sistema norteamericano debía hacerse dentro de los métodos y la forma que dictaba el capitalismo moderno que abría el siglo XX⁴¹.

En el seno de la nueva potencia se debatían diversas opiniones acerca del futuro status de Cuba. En tal sentido, estaban presentes criterios que propugnaban la anexión al viejo estilo y otros que impulsaban formas de dependencia de acuerdo con la nueva época. Para la industria norteamericana resultaba beneficioso abrir el mercado cubano a sus productos; pero el mayor valor de Cuba era estratégico, con miras a la expansión del nuevo imperio⁴², en lo cual también estaba presente la búsqueda del camino interoceánico por Centroamérica a través de un canal, objetivo que muy pronto se obtendría por Panamá.

En el debate norteamericano estaban presentes también criterios discriminatorios en relación con la población de la Mayor de las Antillas, así como la presencia de una corriente de simpatía hacia la lucha del pueblo cubano, presente desde los días bélicos y que propugnaba la independencia absoluta.

⁴⁰ López Civeira, Francisca. Historia de Cuba 1899-1958. Estado nacional, dependencia y Revolución. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2012., p. 2

⁴¹ Ibidem., p. 5

⁴² Ibidem., p. 5

En medio de tan amplio diapasón, considerando la situación interna de Cuba y las posiciones que se apreciaban en la población cubana, el presidente William McKinley dejó abiertas las distintas posibilidades, siempre dentro del criterio de que el futuro status de Cuba sería la dependencia⁴³. En este marco desarrollarían su gestión tanto el general Brooke como el general Wood, este último representante de una visible tendencia anexionista.

El gobierno militar norteamericano mantuvo vigente la legislación española, a la que fue introduciendo algunas modificaciones mediante órdenes militares dictadas al efecto. Las acciones de los gobernadores se encaminaban a crear las condiciones para asegurar una dependencia eficiente, cualquiera que fuera la forma que se adoptara, además de influir en la opinión pública para ganarla a su favor. De ello se desprende la imprescindible atención a los más urgentes problemas de la Isla, entre ellos la reconstrucción económica y el mejoramiento de las condiciones para la vida en este territorio.

Como tarea inicial de primera prioridad había que estabilizar la presencia del gobierno de ocupación, por lo que organizaron sus estructuras. La Isla se dividió en siete departamentos, con un general del ejército norteamericano al frente de cada uno, respetándose así la anterior división en seis provincias a la que solo se añadía la ciudad de La Habana, que quedaba separada de la provincia del mismo nombre.

Para las tareas centrales del gobierno se creó un Gabinete Civil con cuatro secretarios cubanos de diferentes filiaciones⁴⁴. Se nombraron gobernadores civiles para las provincias, utilizando a figuras cubanas generalmente independentistas con ascendiente en la región. Se estabilizaron los gobiernos municipales con la designación de alcaldes y concejales provenientes de diversas posiciones políticas y se buscó el control del orden público con el establecimiento de los cuerpos de la Policía municipal y la Guardia Rural, organizados bajo criterios racistas, al frente de los cuales se colocaron figuras que habían pertenecido al Ejército Libertador, lo que resultaba más barato y efectivo. También se creó el Tribunal Supremo, aunque se mantuvieron vigentes

⁴³ Ibidem., p. 5

⁴⁴ Ibidem., p. 6

los Códigos Civil y Penal españoles. Se estructuraba así el gobierno en todas las instancias y se trabajaba en la atracción de las distintas fuerzas presentes en la sociedad cubana, especialmente las provenientes del independentismo, pues ejercían mayor influencia.

Entre las primeras medidas adoptadas estuvo el desarme de la población, que de hecho incluía tanto a guerrilleros y voluntarios que habían actuado al servicio de España, como a independentistas. Se mantenía como obstáculo el Ejército Libertador aún con sus armas, a pesar de que no poseían medios de abastecimiento y sin posibilidades de procurárselos. Por otra parte, estaba presente la Asamblea del Cerro. Estas fuerzas organizadas de la Revolución no eran reconocidas como tales por el gobierno de ocupación, el cual si utilizaba a algunos de sus miembros en su gestión. En el propio año 1899 estos órganos desaparecieron, con lo que los interventores removían esos obstáculos.

Una de las tareas que emprendió el gobierno cuando ya había creado sus estructuras administrativas fue la relativa a la salubridad, para hacer más segura la vida en el territorio cubano y en los vecinos. Se acometieron obras para dotar de alcantarillado a La Habana y pavimentar las calles. Durante el gobierno de Wood se creó el Departamento de Sanidad, cuyo objetivo era el saneamiento del país, en lo cual se avanzó considerablemente. Entre los hechos más destacados en este terreno se cuentan: la disminución de la mortalidad infantil y general, la creación de Escuelas de Enfermería a partir de 1899 y la batalla contra la fiebre amarilla, en la cual ocupa lugar prominente la figura del doctor Carlos J. Finlay, el eminente cubano que descubrió el agente transmisor de la enfermedad, a quien la parte norteamericana pretendió despojar de ese mérito⁴⁵.

Otro problema al que se dedicó especial atención fue el de la educación. A fines de 1899 se nombró al norteamericano Alexis E. Frye como superintendente de escuelas de Cuba. A partir de aquí se reorganizó la enseñanza primaria, lo que incluía la instalación de nuevas escuelas y la calificación de 1 273 maestros, mediante un curso de verano en la Universidad de Harvard, maestros que traerían las experiencias recogidas en los Estados Unidos y podrían dirigir las

⁴⁵ Ibidem., p. 7

escuelas cubanas a partir del modelo norteamericano⁴⁶. También se reformó el plan de estudio.

La reforma de los estudios secundarios y universitarios fue obra de los secretarios de Instrucción Pública cubanos. La Universidad de La Habana, única del país, estaba en la mayor penuria, tanto por las condiciones de su instalación como por los planes de estudio. Cuando Enrique José Varona se hizo cargo de la Secretaría de Instrucción Pública, acometió una reforma radical conocida como Plan Varona, que buscaba la modernización de la Universidad y de los Institutos de Segunda Enseñanza⁴⁷. También se planteó la creación de la Escuela Normal para Maestros y la de Kindergarten.

En las labores sanitaria y educativas tuvieron participación los misioneros de las iglesias cristianas de distintas denominaciones protestantes que arribaron al país. Bautistas, metodistas, presbiterianos, cuáqueros y otros se expandieron por diversas zonas donde crearon escuelas propias, muchas de ellas bilingües, aunque la Iglesia Católica mantuvo una mayor influencia⁴⁸.

Un asunto de especial interés para el país ocupante era la política económica a seguir. Dentro de las nuevas formas de dependencia del capitalismo moderno, las relaciones económicas de subordinación ocupaban un lugar fundamental y, con ello, los vínculos también de subordinación de los sectores burgueses dominantes internamente. En el caso cubano, estas relaciones venían modelándose desde el siglo XIX, correspondía entonces consolidarlas en la coyuntura de la ocupación. El primer paso era reanimar las actividades económicas y facilitar la presencia de capital norteamericano y el flujo de mercancías de ese país hacia la Isla.

Desde los primeros momentos se tomaron medidas relativas al comercio. Tanto el arancel establecido el 13 de diciembre de 1898, antes del comienzo oficial de la ocupación, como los cambios que a este se hicieron en junio de 1900, mantenían la concepción colonial precedente de facilitar las importaciones, desestimulando el fomento de producciones nacionales para el mercado interno.

⁴⁶ Ibidem., p. 7

⁴⁷ Historia de la Universidad de La Habana, Vol. 1. —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. — pp. 254-277

⁴⁸ López Civeira, Francisca. Ob. Cit., p. 8

Sin embargo, se eliminaron los preferenciales a España y se establecieron rebajas arancelarias que, en lo fundamental, actuaban en beneficio de las mercancías norteamericanas. En contraste, los derechos que pagaban los productos cubanos en la aduana vecina no sufrieron modificación. Los cambios actuaban en favor de la importación desde Norteamérica y ejercían una fuerte presión sobre los sectores burgueses de la Isla vinculados al mercado estadounidense.

La entrada de capital norteamericano a Cuba por la vía de las inversiones era asunto más complejo. Se requería de condiciones mínimas indispensables para invertir y alcanzar los beneficios esperados. La electricidad, los medios de comunicación y otros servicios se hacían imprescindibles para la rentabilidad de las nuevas empresas, además de la seguridad de la vida y la mano de obra preparada⁴⁹.

Fuerzas independentistas cubanas y grupos norteamericanos opuestos a la anexión, coincidieron en la solicitud de prohibir concesiones y privilegios a los inversionistas nortños en Cuba mientras durara la ocupación. En 1899, tales posesiones se impusieron con la aprobación de la Enmienda Foraker. Sin embargo, dicha enmienda no alcanzó a constituir el freno que se esperaba⁵⁰.

Entre los requisitos imprescindible para la entrada de capital en gran escala, estaban la creación y organización de los medios de comunicación, que presentaba mayores potencialidades para una ventajosa inversión, pero cuya escasez de medios hacía de la navegación de cabotaje la vía de comunicación por excelencia con el occidente del país. El gobierno interventor se ocupó de unificar las tarifas ferroviarias de las distintas empresas existentes, con lo que se hacía más expedito el flujo de pasajeros y mercancías, a pesar de que las líneas férreas que partían de Occidente solo llegaban a Santa Clara. Los esfuerzos en esta dirección culminaron con la Orden Militar número 34 de 7 de febrero de 1902, o Ley de Ferrocarriles, que protegía y facilitaba la construcción y operación del Ferrocarril Central por la Cuba Co., empresa con capitales norteamericanos bajo la dirección de William Van Horne⁵¹. Al amparo de la ocupación, el capital

⁴⁹ Ibidem., p. 9

⁵⁰ Ibidem., p. 9

⁵¹ Pichardo Viñals, Hortensia. Ob. Cit., p. 153

de los interventores irrumpía con fuerza en un sector que había sido del dominio inglés, además de viabilizar las comunicaciones ferroviarias necesarias para las actividades económicas.

Otros servicios públicos también despertaron el interés de los nuevos inversionistas tales como el transporte urbano, el alumbrado público, acueductos, alcantarillados y otros. Los yacimientos mineros fueron atacados rápidamente para buscar su control, la industria tabacalera también fue penetrada, pero, sin duda, el azúcar ejercía una mayor atracción⁵².

Un elemento a favor de los aspirantes a inversionistas era la difícil situación económica de buena parte de la población cubana. Esto facilitaba adquirir a precios muy bajos un medio fundamental: la tierra. Esa circunstancia favorable se completó al dictarse la Orden Militar no. 62 sobre el deslinde y división de haciendas, hatos y corrales.

Los inversionistas azucareros pusieron su mirada preferentemente en las provincias de Camagüey y Oriente, donde existían grandes extensiones de tierras casi vírgenes.

En el contexto creado por la ocupación militar, aparecieron negociantes norteamericanos que organizaron parcelaciones de terrenos para atraer inmigrantes de aquel país en calidad de “colonos”⁵³. De esa forma, arribaron a Cuba varios miles de estadounidenses que se asentaron en “colonias” agrícolas a lo largo de la Isla de Cuba, así como de la Isla de Pinos. Dicha acción promovía un intento de norteamericanización de la población con esa entrada masiva de inmigrantes. Al finalizar la ocupación había alrededor de 40 colonias de ese tipo, aunque muchos de estos colonos retornaron a su país de origen.

Los grandes intereses norteamericanos se abalanzaron a repartirse el botín con la anuencia del gobierno interventor, lo cual solo era la antesala del gran asalto a la economía cubana. La dirección de las inversiones en estos años mostraba la tendencia a acomodarse dentro del modelo económico existente en Cuba, aunque con aires de modernización⁵⁴.

⁵² López Civeira, Francisca. Ob. Cit., p. 10

⁵³ Ibidem., p. 11

⁵⁴ Ibidem., p. 11

En el caso de Santa Clara, es preciso decir que hubo manifestaciones de defensa de identidad. Sin embargo, como es sabido, los Estados Unidos, ocuparon el país en medio de una crítica situación como consecuencia de la guerra y los efectos dejados por la misma, donde se incluía el violento proceso de Reconcentración. La economía se encontraba destruida. La agricultura, por su parte, fue el renglón económico más afectado, lo cual tuvo una gran incidencia por ser la actividad económica predominante. Además, debe incluirse la falta de recursos materiales y monetarios, lo cual provocó que se acrecentaran los males de la población y a la sociedad en su conjunto⁵⁵.

La recuperación ante los efectos dejados por la guerra estaba llena de obstáculos, ya que no había con que hacerles frente. Los presupuestos eran irrisorios y no podían resolver los problemas. Las clases explotadas, principalmente los negros y mulatos fueron los más afectados por esa situación económico-social. Estos buscaban mejoras e igualdad cuando pedían la elevación del nivel cultural, al señalar que no existían diferencias en el talento entre blancos y negros. La agricultura en el municipio de Santa Clara, contaba en el año 1899 con 1 726 fincas las que representaban el 10,70 % de la provincia.

La afectación de los cultivos en Santa Clara, se sintió más que en otros municipios. Si se toma como referencia las tierras cultivadas en los años 1895 y 1899, en los municipios de Santa Clara, se puede decir que hubo un enorme grado de recrudescimiento de la economía santaclareña en su principal renglón económico, la agricultura. Los efectos de la guerra de Independencia se hicieron sentir más en el territorio de Santa Clara.

El año 1899, fue el de la recuperación. En este momento, Santa Clara con una producción menor tenía que abastecer al termino municipal. Respecto a la población, esta había sufrido una disminución de más de cuatro mil habitantes en relación a lo informado en el censo de 1887. En 1899, se realizó el primer Censo en Cuba, después de finalizada la dominación española en la Isla y del inicio de la Intervención Militar Norteamericana.

La población cubana fluctuó entre los años 1887 y 1899, la que decreció a consecuencias de la Guerra y del proceso de Reconcentración, que llevaron a

⁵⁵ Historia del municipio de Santa Clara desde sus aborígenes hasta 1990. Ob. Cit., p. 194

pérdidas cuantiosas de vidas humanas. Los motivos que llevaron al grado de rigor de la Reconcentración en Santa Clara fueron por ser esta la capital de la provincia. Además, en la ciudad se encontraba una cantidad considerable de fuerzas militares españolas y contar con una población rural abundante que podría ser fuente de abasto para las tropas insurrectas. El territorio santacolareño poseía una enorme importancia político-militar, en los momentos en que se llevaba a cabo la Guerra de Independencia. esta situación era una consecuencia de la posición geográfica del municipio y en especial de la capitalidad⁵⁶.

Los campesinos reconcentrados en las ciudades no solo perdieron sus tierras y la propiedad de las mismas, sino también todo lo que poseían. Las poblaciones urbana y rural se encontraban en condiciones precarias. La falta de alimentos se generalizaba. Muchos vivían de las limosnas y las epidemias contribuían a diezmar a la población de forma considerable, donde abundaban las enfermedades diarreicas y el paludismo. La asistencia médica era escasa lo que contribuyó a la elevada tasa de mortalidad existente en el territorio santacolareño.

La alimentación de los reconcentrados era de raíces, animales muertos por enfermedades infecciosas, etc. Dormían en promiscuidad hombres, mujeres y niños. Fueron estos últimos los más afectados y la mayor pérdida de vidas humanas recayó sobre la infancia, que llegó a diezmarse en las edades comprendidas entre 5 y 10 años. Santa Clara contaba en esos momentos con una población urbana de 13 763 habitantes y perecieron 6 981, o sea el 30.72% de ellos.

A partir de 1899 hasta 1902, los norteamericanos se dieron a la tarea de garantizar sus inversiones en Cuba, favorecidos por la ruina de los productores nativos. La Isla regida por los Generales norteamericanos John Brooke primero y después por Leonardo Wood, tenían en cada una de las provincias y municipios los aparatos gubernativos que regían y defendían los intereses foráneos.

Cuba devastada económicamente por ser colonia de España y por los efectos de la Guerra de Independencia y de la campaña de Reconcentración, tenía sus clases explotadas (campesinos y pueblo en general) sumida en una verdadera crisis por la subsistencia. Aparejada a esta situación, comienza la entrada del

⁵⁶ Ibidem., p. 196-197

capital extranjero en mayor escala a la Isla. En Santa Clara se produjo la inversión del capital inglés en la construcción del ferrocarril, que solo existía desde La Habana hasta esta ciudad central. La Cuban Company, compañía inglesa en el año 1900, decidió hacer arreglos para el inicio de forma rápida de la construcción del ferrocarril eléctrico y otras obras. La idea principal era la de una vía férrea entre Santa Clara y Santiago de Cuba. Este proyecto encontró oposición en algunos propietarios de fincas que serían afectados por este medio de transporte en el cruce de las paralelas por sus tierras⁵⁷.

Para la construcción del ferrocarril en Santa Clara, cooperaron el entonces alcalde municipal Gerardo Machado, el Gobernador Provincial José Miguel Gómez y el Gobernador Militar de la Isla, Leonardo Wood. Con esta inversión se abrieron muchas posibilidades de trabajo, pero la discriminación reinó en la selección de los trabajadores de la misma. En este sentido, figuraron por orden de prioridad la nacionalidad, el color de la piel y muchas veces los de raza blanca fueron segregados en algunos cargos⁵⁸.

Se observó de forma clara, la presencia de capitales ingleses y norteamericanos en el municipio de Santa Clara, pero predominó en los primeros años el inglés, con la construcción del ferrocarril por ser un monto mayor. Santa Clara seguía siendo un fiel reflejo de lo que era la lucha de poder en la Cuba dominada por los norteamericanos. Al producirse la ocupación militar en Cuba en 1899, la Isla quedó dividida en siete departamentos militares, todos bajo el mando de generales del país norteamericano, y gobiernos civiles en seis departamentos que respondían los mismos a la nueva estructura.

En la provincia de Santa Clara, ocupó el cargo de Gobernador Provincial José Miguel Gómez, como jefe de la Guardia Rural, José de Jesús Monteagudo. Por su parte el municipio de Santa Clara tenía a Gerardo Machado como alcalde. Como representante del Gobierno Interventor se encontraba el Mayor General C. J. Bates.

El Gobierno Interventor tenía la función de “construir el país”, no solo en la reorganización administrativa sino en otros renglones que traerían mejoras a la

⁵⁷ Ibidem., p. 198

⁵⁸ Ibidem., p. 199

población empobrecida y diezmada, en momentos en que se encontraba un gobierno foráneo que había mediado por “condiciones humanitarias”⁵⁹.

El 9 de octubre de 1899, se reunieron los Veteranos en Santa Clara, con el fin de tomar acuerdos para dirigir un manifiesto a los Consejos Militares de todo el país, en el cual proponían organizar el Partido Republicano, el cual estaría basado en la institución de Veteranos. Esas iniciativas fueron tomadas por el General José de Jesús Monteagudo, jefe de la Guardia Rural y combatiente de la Guerra de Independencia de Cuba, además de amigo personal de José Miguel Gómez, principal patrocinador de la creación del Partido Republicano Federal de Las Villas. 201

A finales de enero de 1900, el Partido Republicano dio a conocer su programa aprobado por la convención provincial, el 17 de diciembre de 1899. En el mismo planteaban la autonomía de las regiones, la formación de un régimen descentralizado y la independencia completa de la Isla, entre otras cuestiones⁶⁰. Con la Orden Militar número 311 del 25 de julio de 1900, se convocó a las elecciones con la finalidad de celebrar la Asamblea Constituyente. Dichas elecciones serían efectuadas en los primeros días del mes de noviembre y donde se observó la presencia de la mano directa de los Estados Unidos.

El Partido Republicano Federal de Las Villas, convocó a una reunión en la que debían asistir todos los partidos y grupos políticos con el fin de aclarar la situación de la futura república. La misma se llevó a cabo el 27 de agosto de 1900⁶¹. La mayoría de los integrantes del Partido Republicano Federal de Las Villas, apoyaron la candidatura para presidente de la República de Tomás Estrada Palma. Años más tarde ese Partido adoptaría el nombre de Partido Conservador⁶².

1.3 Acercamiento a la defensa de la identidad nacional en Cuba en el período de 1899-1902:

Los años de 1899 a 1902 fueron una época compleja, en la que no se firmaba Patria o Muerte sino Patria y Libertad. El 10 de octubre y el 24 de febrero no eran

⁵⁹ Ibidem., p. 200

⁶⁰ Ibidem., p. 202

⁶¹ Ibidem., p. 203

⁶² Ibidem., p. 204

meros días “no laborables” o anotaciones de almanaque, sino verdaderas fiestas populares con música en las calles y bailes por doquier. El Himno de Bayamo era una melodía tarareada o silbada en las esquinas, las décimas a la bandera llenaban las páginas de los cancioneros de moda, el escudo se bordaba en los pañuelos que las novias regalaban a los novios, y las “estrellas solitarias” se llevaban en broches prendidos al pecho o en la hebilla del cinturón.⁶³

Estos años constituyen un complejo instante en la Historia de Cuba: el momento en que el final de la Guerra de Independencia y los inicios de la primera intervención norteamericana dan paso a una confusa etapa en la que sobre el trasfondo del vacío simbólico provocado por el cese de los más de cuatrocientos años de dominación colonial española emergen, a la par, exaltadas corrientes de patriotismo nacionalista y contradictorios procesos de americanización de las instituciones y las costumbres⁶⁴.

Los años que mediaron entre el final de la guerra en 1898 y la proclamación de la república en 1902, fueron entonces una suerte de encrucijada entre dos siglos, y a la vez “entre imperios”. El desmontaje de la dominación colonial española se llevó a cabo paralelamente con un proyecto de transformación institucional de la sociedad cubana, que seguía el patrón de “modernidad” y “progreso” diseñado por las autoridades militares norteamericanas. El desmontaje de la dominación colonial española se llevó a cabo paralelamente con un proyecto de transformación institucional de la sociedad cubana, que seguía el patrón de “modernidad” y “progreso” diseñado por las autoridades militares norteamericanas⁶⁵.

La confrontación de los valores y las costumbres coloniales con las representaciones políticas y culturales patrocinadas por las autoridades interventoras, generó un proceso de profunda reflexión sobre las bases mismas de la cultura nacional, de singular importancia para el devenir posterior de la nación en la era republicana. Esta transformación profunda y contradictoria de las formas de pensamiento y los modos de vida que trajeron consigo la guerra, el cambio de dominación y la presencia norteamericana, afectó toda la

⁶³ Iglesias Utset, Marial. Ob. Cit., p. 13

⁶⁴ Ibidem., p. 14

⁶⁵ Ibidem., p. 14-15

simbología de la existencia cotidiana e hizo resurgir la dimensión política de las prácticas simbólicas⁶⁶.

A través de símbolos como las banderas en los edificios, los bustos y las tarjas en las plazas, los nombres de las calles o tiendas, los estandartes en un desfile, las imágenes o el texto de un anuncio, puede ser estudiada la profunda reordenación del entorno político en la esfera pública que tuvo lugar en la época.

Transformaciones tales como el retiro de los blasones alusivos a la monarquía española de fachadas de edificios y documentos oficiales; la conversión de inmuebles como fuertes y cuarteles militares en escuelas; el emplazamiento de tarjas o monumentos conmemorativos de la memoria patriótica; la nueva toponimia nacionalista en las calles de pueblos y ciudades; la creación de una galería de próceres y mártires, cuyos retratos comenzaron a exhibirse en aulas escolares e instituciones estatales, así como la inauguración de los primeros museos, contribuyeron activamente a la reestructuración y el acomodo de las imágenes del pasado y al debate público acerca de las representaciones sobre el futuro político de la nación⁶⁷.

Paralelamente las controversias sobre prácticas como las lidias de gallos o el bailar danzón, consideradas como marcas de identidad por las clases populares y como incivilizadas e indignas de los tiempos modernos por la élite social y los funcionarios interventores, evidencian las tensiones entre los afanes de modernizar a ultranza la sociedad colonial, usando como modelo el paradigma político y cultural norteamericano⁶⁸.

Casi 70% de la población cubana en el período era analfabeta, se comprende la importancia del análisis de fenómenos como fiestas y ceremonias públicas que, aunque aparentan ser mucho menos relevantes que la colección de textos fundacionales de carácter político o literario evocados usualmente para evidenciar la presencia de la “conciencia nacional”, tienen como ventaja el hecho de la participación de miles de personas carentes de instrucción formal. En estos años tuvo lugar el pasaje o punto de inflexión de una identidad nacional definida

⁶⁶ Ibidem., p. 15

⁶⁷ Ibidem., p. 16

⁶⁸ Ibidem., p. 16-17

por contraposición a la metrópoli hispana, a una nueva imagen estructurada a partir del distanciamiento con el imperialismo norteamericano⁶⁹.

Cuba era, en los primeros meses de 1899, una entidad sin nombre. Atrapada en una suerte de limbo jurídico, su destino inmediato se había vuelto una gran interrogante sobre la que se hacían cábalas en los corrillos de las esquinas. En esta rara coyuntura, la confusión y el vacío referencial provocados por la ausencia de imágenes identificatorias adecuadas, era perceptible por doquier⁷⁰.

La ruptura con el pasado hispano, la modernización “a la americana” y las aspiraciones nacionalistas se tradujeron en inscripciones simbólicas, encarnaron de manera diversa en los espacios de la vida pública. Los conflictos en torno a la exhibición de banderas, la sustitución de los sellos, escudos y blasones representativos del antiguo poder colonial, las estatuas depuestas de sus pedestales o las locaciones transformadas en iconos o expresiones emblemáticas del signo de los nuevos tiempos, son una excelente fuente para el estudio de estas guerras de símbolos y representaciones que sucedieron a la terminación de la guerra real en 1898 ⁷¹.

La apropiación (simbólica) de un territorio o espacio físico mediante el simple expediente de “nombrarlo” de diferente manera, no ha sido privativa solamente de los poderes coloniales. Los procesos de descolonización se acompañan a menudo de febriles transmutaciones toponímicas, con las cuales se intenta “borrar” la memoria encarnada en las antiguas denominaciones y a la vez dotar al paisaje de “marcas de identidad”, que garanticen una adecuada representación semiótica de “lo propio” o “lo nacional” como antítesis de la existencia colonial⁷².

En Cuba, entre los días finales de 1898 y los primeros meses de 1899, comenzó a lo largo de todo el país, un singular proceso de escritura toponímica. Se desmontaban los emblemas de la autoridad española: el izaje en público de la bandera de España se prohibió por decreto oficial, la céntrica estatua habanera de la reina Isabel II fue retirada de su pedestal, los escudos y blasones alusivos

⁶⁹ Ibidem., p. 19-20

⁷⁰ Ibidem., p. 23

⁷¹ Ibidem., p. 25- 26

⁷² Ibidem., p. 151

a la monarquía española desaparecieron del frente de los edificios y de los sellos, cuños y timbres del papel oficial; al mismo tiempo, calles, plazas y avenidas fueron rebautizadas. Las antiguas placas y letreros se retiraron de paredes y muros y se remplazaron por flamantes inscripciones con nombres referidos al nuevo estado de cosas⁷³.

El acto de renombrar los espacios públicos constituyó un relevante gesto simbólico con el que la ruptura con el pasado y la historia colonial se hizo visible. En la Cuba de entre siglos, las batallas por el control político se resolvieron no solo en mítines y reuniones, a través de periódicos, manifestaciones y escritos, sino también en el propio ámbito físico de las ciudades y localidades, donde calles y edificios se constituyeron en terreno de enfrentamiento⁷⁴.

Mediante la “reescritura” toponímica, se proclamaba la inauguración de otra era y, en consecuencia, la institución de una nueva autoridad con la potestad de “nombrar”. Sin embargo, no fueron las autoridades norteamericanas las que se arrogaron el derecho del “marcaje” toponímico del territorio recién adquirido. Pese a la ocupación militar en la mayoría de los pueblos y localidades del país, las calles, parques y plazas con nombres tradicionales, notoriamente vinculados a figuras, hechos o fechas de la historia colonial o relativos al santoral católico, fueron rebautizadas con nombres de héroes y mártires de las guerras de independencia o con denominaciones patrióticas o alegóricas al nuevo orden “republicano”⁷⁵.

El proceso ocurrió masiva y simultáneamente durante los primeros meses del año 1899, no parece haber sido obra de una iniciativa centralizada. Las disposiciones fueron tomadas por las alcaldías o ayuntamientos de cada pueblo, o acordadas en el transcurso de manifestaciones populares⁷⁶.

A diferencia de la capital, en muchas ciudades y pueblos del interior del país, el control local estaba en manos de antiguos oficiales del Ejército Mambí o sus colaboradores civiles. De esta forma, los ayuntamientos, aunque cumplían con las indicaciones de orden general del gobierno central, gozaban de una relativa

⁷³ Ibidem., p. 151

⁷⁴ Ibidem., p. 152

⁷⁵ Ibidem., p. 152

⁷⁶ Ibidem., p. 154

independencia, que les permitía tomar decisiones, como las de los cambios toponímicos, de indudable carácter nacionalista⁷⁷.

Varios meses después, en septiembre de 1899, el gobierno interventor intentó controlar la anarquía toponímica, mediante la aprobación de un decreto destinado a normar los cambios. Sin embargo, en esa fecha, ya era tarde para poner coto a la transformación de los lugares. En pocos días, la toponimia de los pueblos cambió de tal manera que se hizo problemático orientarse en las calles o usar los servicios del correo⁷⁸.

La marcada secularización de los nombres de calles y lugares es, sin dudas, un dato a tener en cuenta al evaluar la persistencia o el debilitamiento de las prácticas religiosas del tiempo colonial. Al menos en lo que a los nombres respecta, los mártires santos tuvieron que dejar el lugar a los mártires laicos.

Una investigación por regiones de las transformaciones toponímicas, podría arrojar datos muy interesantes no solo sobre las ideologías políticas y religiosas incorporadas en las concepciones culturales del espacio del área en cuestión, sino también sobre el balance de poder entre las autoridades locales o regionales y las personalidades reconocidas nacionalmente. Al menos en la región central de la isla llama la atención la marcada presencia de un panteón de mártires de la zona, así como las glorificaciones de caudillos militares vivíos y actuantes en la política de la época⁷⁹.

El pueblo continuaba en su afanosa labor por reconstruir el país y seguía al mismo tiempo con interés la marcha de los asuntos políticos. En todas partes se rendía tributo al recuerdo de los héroes. Los restos de los mismos se encontraban dispersos en los campos, los cuales fueron recogidos para ser depositados en monumentos erigidos en los cementerios o en parques especiales. Con motivo de la ceremonia de traslación y enterramiento, se organizaron procesiones cívicas y manifestaciones imponentes. Esto debido al alto sentimiento de culto rendido a los que habían ofrendado su vida por la defensa de la patria. Una de las primeras solemnidades de esta clase fue la

⁷⁷ Ibidem., p. 155

⁷⁸ Ibidem., p.155

⁷⁹ Ibidem., p.158-159

celebrada con motivo de exhumar los restos del general Antonio Maceo y de su ayudante Francisco Gómez Toro⁸⁰.

Todas las poblaciones a porfía procuraban recoger los restos dispersos de sus héroes muertos en la guerra de independencia. De las primeras en iniciar esa labor fue Santa Clara, capital de Las Villas. En esa ciudad se celebró una de las más solemnes ceremonias de esta clase. La inició desde las columnas del periódico “La Unión”, Juan E. Valdés, un modesto obrero. El comité que se organizó con el nombre de “Comité de Reliquias de la Patria” celebró su primera sesión el 5 de septiembre de 1899; lo formaron el Dr. Arturo Ledón Pairó, José M. Berenguer, Carlos Quirós, Florentino Martínez, Rafael Tristá y otros⁸¹.

Se nombraron subcomisiones para juntar testimonios sobre los lugares en donde habían sido enterrados los patriotas, y así recoger los restos. Todas las personas designadas trabajaron con entusiasmo; la propia lista de las reliquias encontradas, da pruebas fehacientes. Lo cual también demuestra también el gran contingente de vidas que sacrificó Santa Clara a la obra común de la independencia de la patria. A medida que los restos llegaban a la ciudad, se depositaban en cajas de cedro convenientemente preparadas y con inscripciones respectivas. A la par, se levantaba en el cementerio el monumento que debía guardarlos, cuyos gastos se sufragaron por suscripción popular⁸².

Terminados los trabajos tuvo lugar la ceremonia del enterramiento. En la Casa Consistorial se expusieron los sarcófagos. Les dieron guardia de honor durante 24 horas las personas más distinguidas de la ciudad. Ante ellos desfiló la población en masa. Al día siguiente se organizó una procesión cívica para conducirlos al lugar de su reposo definitivo. La concurrencia fue extraordinaria; llevaban los féretros los familiares, así como los niños de las escuelas públicas, vestidos de blanco. Una vez colocadas en el osario las cajas, el Doctor Rafael Martínez Ortiz, fue designado oficialmente por el Ayuntamiento para hacer el elogio de los muertos⁸³.

⁸⁰ Martínez Ortiz. Ob. Cit., p. 71

⁸¹ Ibidem., p. 75

⁸² Ibidem., p. 75

⁸³ Ibidem., p. 77

Conclusiones Parciales:

Como se ha podido apreciar, el pueblo cubano, al término de la Guerra quedó totalmente devastado. Debido a su gran magnitud, provocó enorme pérdida de vidas humanas y materiales. A su entrada, los norteamericanos encontraron un ambiente de inimaginable desolación y destrucción. Luego de 1898, la presencia norteamericana se extendió de diferentes formas y en muchas direcciones, casi de manera incontrolable. Al ser Cuba gobernada por los Estados Unidos, durante los años inmediatos a la guerra, empeoró una situación que ya de por sí era difícil. El nuevo gobierno que se abrió a las puertas del año 1899, no era cubano y no fue escogido por los cubanos, y lo más importante aún: no formaba parte del mismo universo moral.

Recomendaciones:

La autora de esta investigación hace las siguientes recomendaciones:

- Aplicar como instrumento complementario a las asignaturas de Historia de Cuba III e Historia Regional y Local, motivado en el valor teórico-metodológico de este Trabajo de Diploma.
- Sugerir los resultados del Trabajo de Diploma como asignatura optativa a los estudiantes de la Carrera de Licenciatura en Historia como base de su plan de estudio.
- Divulgar los resultados del Trabajo de Diploma en publicaciones, talleres y eventos para socializar los conocimientos relacionados con los sucesos desarrollados durante la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara (1899-1902)
- Continuar profundizando en la investigación debido a la compleja situación epidemiológica que atraviesa el país con la CoVid-19 que imposibilitó el desarrollo final del tema como lo tenía previsto su autora.

Bibliografía:

- Archivo Histórico Provincial Villa Clara. Fondo Ayuntamiento de Santa Clara (1690-1964). Acta Capitular año 1899, Tomos 50, 51, 52 y 53
- Del Cañal y Becalli. Memoria Histórica del Club Juan Bruno Zayas/Enrique del Cañal y Becalli. –Santa Clara: Quiñones Impresor, 1925. –62 p.
- Espinosa González, Virgilio. Historia del municipio de Santa Clara desde sus aborígenes hasta 1990/Virgilio Espinosa González (et. al.). — La Habana, 1990. –516 p.
- Guerra, Ramiro. Un cuarto de siglo de evolución cubana/Ramiro Guerra. ---La Habana: Imprenta “El Siglo XX”, 1924. –303 p.
- Historia de la provincia de Villa Clara desde los orígenes hasta 1990/Hernán Venegas Delgado... (et. al.). –Villa Clara: Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC Villa Clara, 2006. –603 p.
- Historia de la Universidad de La Habana, Vol. 1/Ramón de Armas... [et. al.]. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. — 315 p.
- Iglesias Utset, Marial. Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902/Marial Iglesias Utset. --- La Habana: Ediciones Unión, 2010. –284 p.
- Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). Tomo II/José Cantón Navarro... (et. al.). --La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. –584 p.
- Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. La Neocolonia organización y crisis (desde 1899 hasta 1940). Tomo III/José Cantón Navarro (et. al.). --- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. –422 p.
- López Civeira, Francisca. Historia de Cuba 1899-1958. Estado nacional, dependencia y Revolución/Francisca López Civeira, Mario Mencía, Pedro Álvarez Tabío. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2012. –393 p.
- _____. Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de Historia/ Francisca López Civeira. –La Habana: (s.n.), 2010.—251 p.
- Lubián, Silvia. El Club Revolucionario Juan Bruno Zayas/Silvia Lubián. –Santa Clara: Dirección de Publicaciones Universidad Central de Las Villas, 1961. – 108p.
- Martínez Ortiz, Rafael. Cuba Los primeros años de la independencia, 1ra Parte. La Intervención y el establecimiento del gobierno de Tomás Estrada

Palma/Rafael Martínez Ortiz. —La Habana: Librería e Imprenta “La Moderna Poesía”, 1911. —305p.

Pérez Jr., Louis A. Ser cubano: identidad, nacionalidad y cultura/Louis A. Pérez Jr. —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2016. —589 p.

Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba II/ Hortensia Pichardo Viñals. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000. —482p.

Rodríguez García, Rolando. Cuba: las máscaras y las sombras. La primera ocupación/Rolando Rodríguez García. ---La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008. —512 p.

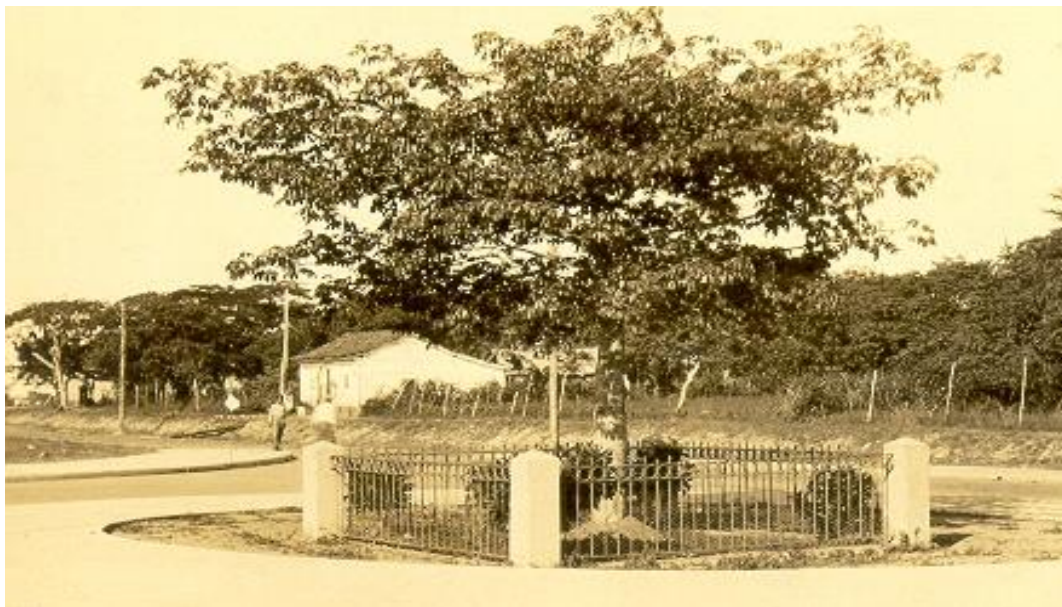
Santovenia, Emeterio S. Un día como hoy. 366 fechas en la Historia de Cuba/ Emeterio S. Santovenia. —La Habana: Editorial Trópico, 1946. —280 p.

Artículos de Internet:

<https://www.cambridge.org/core/journals/american-journal-of-international-law/article/prolonged-military-occupation-the-israelioccupied-territories-since-1967>

Anexos:

Anexo 1: Ceiba sembrada en el lugar donde hicieron la entrada a la ciudad de Santa Clara los patriotas el 31 de diciembre de 1898



Anexo 2: Últimos soldados españoles en Cuba 1898



Anexo 3: Primera Bandera cubana izada en el teatro “La Caridad”, el 31 de diciembre de 1898



Anexo 4: Listado de los patriotas santaclareños que ocuparon cargos en el Ayuntamiento de Santa Clara luego de 1899 (Fuente: elaborado por la investigadora a partir de la información encontrada en los libros El Club Juan Bruno Zayas, de Silvia Lubián, y Memorias del Club Juan Bruno Zayas, de Enrique del Cañal; así como las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Santa Clara del año 1899):

Nombre	Cargo antes de 1898	Cargo a partir de 1899
Luis López Silvero	Delegado de la Junta Revolucionaria de Nueva York del Club Juan Bruno Zayas	Alcalde Municipal
Rafael Lubián	Presidente del Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
Damián Silva	Tesorero del Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
Enrique Cañal	Secretario del Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
José M. Berenguer	Prestó auxilio económico al Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento, cofundador del Comité de Reliquias de la Patria
Miguel Hernández	Prestó auxilio económico al Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
José Benítez	Vocal del Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
Agustín Anido Estrada	Vocal del Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
Joaquín de León	Prestó auxilio económico al Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento
Pedro P. Cué	Auxiliar del Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento. También fue alcalde Municipal de Santa Clara por poco tiempo
Eugenio Ledón Payrol	Prestó auxilio económico al Club Juan Bruno Zayas	Concejal del Ayuntamiento

Anexo 5: Estado comparativo de la población en la Isla de Cuba y el municipio de Santa Clara entre 1887 y 1899 (Fuente: elaborado por la autora a partir de la información brindada por los Censos de los años 1887 y 1899)

